

Las aguas bajan revueltas en el Ebro

La Generalitat catalana señala con estacas el trazado del trasvase a Barcelona, mientras el Gobierno mantiene su oposición y el río registra una nueva crecida

30.03.08 - BEATRIZ LLEDÓVALENCIA

Adiós al trasvase del Segre al Llobregat. Al menos, así lo evidencian las palabras pronunciadas el viernes por la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández De la Vega. "No hay ni habrá trasvase del Ebro", afirmó. De esta forma, el Gobierno cierra las puertas a la transferencia de agua propuesta por la Generalitat catalana para paliar la sequía que sufre Barcelona.

La negativa zanja las dudas que planeaban esta semana sobre si Medio Ambiente iba a contemplar la transferencia. El Gobierno no acababa de posicionarse respecto a la propuesta. El miércoles la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, se mostró dispuesta a estudiar la fórmula del trasvase del Ebro a la ciudad Condal. Pero tan sólo un día después aseguró que, de momento, "el Gobierno no estaban estudiando ningún trasvase". Las dudas se despejaban, finalmente, el viernes con las palabras de De la Vega. La vicepresidenta alegaba que el Gobierno "no se opone con carácter general a los trasvases. Se opone a las transferencias de agua que resultan insostenibles desde el punto de vista económico, social y medioambiental, como es el caso del trasvase del Ebro".

Sin embargo, la solución de llevar agua del Segre al Llobregat ha ido cobrando importancia en los últimos días entre el Gobierno catalán. De hecho, los técnicos ya han comenzado a trabajar en los terrenos donde se iniciaría la primera fase de las obras.

La Generalitat catalana ha marcado el trazado del trasvase con unas estacas que delimitan en el terreno por donde se captaría agua del Segre mediante bombas de impulsión. De momento, los postes ya asoman en el municipio leridano de Prats i Sansor.

El Gobierno de José Montilla no sólo tiene delimitado el inicio de las obras pese a la negativa del Gobierno central. También ha establecido los plazos del inicio de las obras. El informe técnico elaborado por la Agencia Catalana de Agua propone que las obras empiecen "alrededor del 15 de abril", para que estén listas a mediados de otoño.

Si el Gobierno catalán pusiera en marcha los trabajos en dos semanas para disponer del agua del Segre (afluente del Ebro) en septiembre, lo haría sin contar con el real decreto ley requerido para poder iniciarlas.

Las reacciones se han sucedido tras la negativa del Gobierno a la propuesta de Cataluña. El presidente de ICV, Joan Saura, calificó ayer "de absolutamente irresponsable, frívola y de una enorme deslealtad" este rechazo al trasvase. El conseller de Medio Ambiente, José Ramón García-Antón, aseguró el viernes que el Gobierno "no tiene ningún tipo de criterio en materia hídrica".

Pero la oposición a la transferencia de aguas desde el Segre relanza otras fórmulas para acabar con la sequía de Barcelona. Como que unos buques cisterna transporten los recursos hídricos necesarios desde la desalinizadora de Carboneras (Almería). Esta solución perdió fuerza al comprobar que es más costosa y menos duradera que ejecutar el trasvase.

El presidente del PP en Andalucía, Javier Arenas, exigió ayer al presidente de la Junta de Andalucía que no permita dicho traslado de agua a Cataluña hasta que la Comunitat, Murcia y Almería reciban el agua "que se tira al mar". Por su parte, el presidente de CiU, Artur Mas, apuntó un trasvase desde el río Ródano



Una de las estacas con las que el Gobierno catalán marca el trazado del trasvase.



(Francia) como otra solución para acabar con el problema del agua.

Las reacciones se han sucedido desde el momento que se dio a conocer que Barcelona se planteaba hacer un trasvase. La aceptación inicial de Cristina Narbona de estudiar el trasvase tras haber descartado desde un primer momento el solicitado a la Comunitat, avivó el debate del agua. La decisión indignó a los empresarios valencianos, que calificaron la postura de la titular de Medio Ambiente de "vergonzosa, inadmisibile y discriminatoria".

"Es una vergüenza. Pero no nos sorprende porque sabemos la influencia que ejerce el Gobierno catalán sobre el central", aseguraba esta semana el presidente del Consejo de Cámaras de Comercio de la Comunitat, Arturo Virosque. También los agricultores alzaron la voz contra el posible estudio del trasvase del Segre al Llobregat. Los regantes, además, han advertido de que la sequía amenaza 60.000 empleos por la pérdida de cultivos en la zona Mediterránea. Mientras, la Confederación Hidrográfica del Ebro anunció ayer que se espera para hoy una nueva crecida del caudal del río.

En la Comunitat, el director general de acuaMed, Adrián Baltanás, al nuevo trazado del trasvase Júcar-Vinalopó y destacó ayer el "compromiso" del Ministerio con esta infraestructura "estratégica".